

## 14<sup>th</sup> Sunday Year A 5<sup>th</sup> July 2020

(Zec 9:9-10; Rom 8:9, 11-13; Mt 11:25-30)

During the U. S. Independence Day celebrations yesterday, you probably heard all or part of Emma Lazarus' poem inscribed on the base of the Statue of Liberty: "*Give me your tired, your poor, your huddled masses yearning to breathe free.... Send these, the homeless tempest-tossed to me.*" (<https://youtu.be/rsRemx7ANg4>)

Today's readings, especially the Gospel, give the same message in a more powerful way: "*Take my yoke . . . and you will find rest.*"

In the first reading, the prophet Zechariah consoles the Jews living in Palestine under Greek rule, promising them a "meek" Messianic King of peace riding on a donkey, who will give them rest and liberty. This prophecy is fulfilled in Christ the king who established the kingdom of God where we are all members

In the second reading, Paul tells the first-century Christian community in Rome about two yokes, namely, the "flesh" and the "Spirit," and he challenges them to reject the heavy and fatal yoke of the flesh and accept the light yoke of the Spirit of Jesus. Christian spirituality, according to Paul, proceeds from the initiative of the Holy Spirit and living in the realm of the "Spirit" as opposed to the "flesh."

In the Gospel, Jesus offers rest to those "*who labor and are burdened*" if they will accept his "*easy yoke and light burden.*" By declaring that his "*yoke is light,*" Jesus means that whatever God sends us is made to fit our needs and our abilities exactly. The second part of Jesus' claim is: "*My burden is light.*" Jesus does not mean that the burden is easy to carry, but that it is laid on us in love, that it is meant to be carried in love, and that love makes even the heaviest burden light.

**We need to unload our burdens on the Lord.** This "unloading" is the main purpose of our personal and family prayers and is one of the functions of Divine Worship in the Church. During our daily prayers in the evening, we ask God's forgiveness for the sins and failures of the day and receive the consoling assurance that we are reconciled with God and our fellow human beings. During the Holy Mass in our parish Church, we place our stress-filled lives on the altar and allow Jesus to cool down the overheated radiators of

our hectic lives. We also unload the burdens of our sins and worries on the altar and offer them and ourselves to God during the Holy Mass.

**We need to be freed from unnecessary burdens:** Jesus lays the light burden of his commandment of love on us and yokes us with himself, giving us his strength through the Holy Spirit to fulfill that commandment. Jesus is also interested in lifting off our backs the burdens that suck the life out of us, so that he can place around our necks his own yoke that brings to us and to others through us, the new life, the new energy, the and new joy. We are called, not only to find peace, refreshment and rest for ourselves, but also to live the kind of life through which others, too, may find God's peace, God's refreshing grace, and the joy of placing their lives in God's hands. Let us take up this "LOVE COMMANDMENT" as challenge, live it and we find the difference in our lives. Amen

Julian Policetti  
SMD&SF Rosamond.

## **14º domingo del año 5 de julio de 2020**

(Zac 9: 9-10; Rom 8: 9, 11-13; Mt 11: 25-30)

Durante las celebraciones del Día de la Independencia de los Estados Unidos de ayer, probablemente escuchaste todo o parte del poema de Emma Lazarus inscrito en la base de la Estatua de la Libertad: "Dame tu cansado, tu pobre, tus masas acurrucadas anhelando respirar libremente ...". Envíame esto, la tempestad sin hogar que me arrojaron.

(<https://youtu.be/rsRemx7ANg4>)

Las lecturas de hoy, especialmente el Evangelio, dan el mismo mensaje de una manera más poderosa: "Toma mi yugo ... y encontrarás descanso".

En la primera lectura, el profeta Zacarías consuela a los judíos que viven en Palestina bajo el dominio griego, prometiéndoles un Rey de paz mesiánico "manso" montado en un burro, que les dará descanso y libertad. Esta profecía se cumple en Cristo Rey, quien estableció el reino de Dios donde todos somos miembros.

En la segunda lectura, Pablo le dice a la comunidad cristiana del primer siglo en Roma acerca de dos yugos, a saber, la "carne" y el "Espíritu", y los desafía a rechazar el yugo pesado y fatal de la carne y aceptar el yugo ligero del Espíritu de Jesús. La espiritualidad cristiana, según Pablo, procede de la iniciativa del Espíritu Santo y de vivir en el reino del "Espíritu" en lugar de la "carne".

En el Evangelio, Jesús ofrece descanso a aquellos "que trabajan y están agobiados" si aceptan su "yugo fácil y carga ligera". Al declarar que su "yugo es ligero", Jesús quiere decir que todo lo que Dios nos envía está hecho para satisfacer nuestras necesidades y nuestras capacidades exactamente. La segunda parte del reclamo de Jesús es: "Mi carga es ligera". Jesús no quiere decir que la carga sea fácil de llevar, sino que se nos imponga en el amor, que esté destinada a ser llevada en el amor, y que el amor aligere incluso la carga más pesada.

**Necesitamos descargar nuestras cargas sobre el Señor.** Esta "descarga" es el propósito principal de nuestras oraciones personales y familiares y es una de las funciones de la adoración divina en la Iglesia.

Durante nuestras oraciones diarias en la noche, pedimos el perdón de Dios por los pecados y fracasos del día y recibimos la consoladora seguridad de que estamos reconciliados con Dios y con nuestros semejantes. Durante la Santa Misa en nuestra Iglesia parroquial, colocamos nuestras vidas llenas de estrés en el altar y permitimos que Jesús enfríe los radiadores sobrecalentados de nuestras vidas agitadas. También descargamos las cargas de nuestros pecados y preocupaciones en el altar y los ofrecemos a nosotros y a nosotros mismos a Dios durante la Santa Misa.

**Necesitamos ser liberados de cargas innecesarias:** Jesús pone la carga ligera de su mandamiento de amor sobre nosotros y nos une con él mismo, dándonos su fuerza a través del Espíritu Santo para cumplir ese mandamiento. Jesús también está interesado en levantar nuestras cargas de nuestras espaldas que nos quitan la vida, para que pueda colocar alrededor de nuestros cuellos su propio yugo que nos trae a nosotros y a los demás a través de nosotros, la nueva vida, la nueva energía, y la nueva alegría. Estamos llamados, no solo a encontrar paz, refresco y descanso para nosotros mismos, sino también a vivir el tipo de vida a través del cual otros también pueden encontrar la paz de Dios, la gracia refrescante de Dios y la alegría de poner sus vidas en las manos de Dios. Tomemos este "MANDAMIENTO DE AMOR" como un desafío, vívelo y encontramos la diferencia en nuestras vidas. Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond